

SEMBLANZA BIOGRAFICA DE DON JULIO PORRES MARTIN-CLETO

En su discurso de contestación al nuevo Académico, su compañero de Corporación, don Juan Francisco Rivera Recio, se expresó en los siguientes términos:

A fines del siglo VII el biógrafo visigodo que escribió la semblanza del Arzobispo de Toledo, San Julián, después de consignar que éste había sido metropolitano de la misma ciudad de su nacimiento, con marcado énfasis resalta que fue toledano de Toledo, bautizado en la Iglesia Catedral de Santa María y educado desde la infancia dentro de los muros de ella.

No he podido menos de evocar esta exaltación toledana al intentar tejer la silueta humana y cultural del recipiendario. Pues me veo obligado a repetir las mismas afirmaciones que aquel biógrafo visigodo. Don Julio Porres Martín-Cleto es, por nacimiento, toledano de Zocodover, de aquel castizo Zocodover de los años 20. Por bautismo, cristiano de San Nicolás; por familia, hijo de toledanos y nieto de toledanos por ascendencia materna, ya que por la línea paterna está enraizado en Burgos con la familia del Beato Martín de Porres, el dulce y ejemplar «fray Escoba».

El Instituto Nacional de Enseñanza Media y la Escuela Normal del Magisterio completaron su formación humanista, y después, desde el 1941 al 1945, cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, con manifiesto aprovechamiento.

Licenciado en Leyes, comienza en seguida su vida profesional. En 1946 es Asesor Jurídico de Sindicatos. Dos años después, tras brillante oposición, Técnico de Hacienda, siendo destinado a la Dele-

gación de Ciudad Real. Paréntesis breve, pues en el 1949 se encuentra de nuevo en Toledo como funcionario de la Delegación toledana, donde sigue hasta hoy, desempeñando actualmente el cargo de Jefe de la Sección de la Contribución sobre la Renta. La breve temporada de Ciudad Real fue trascendental en su vida, pues allí encontró y de allí se trajo a su esposa, formando una familia ejemplar y ya numerosa.

En 1950, fruto de laboriosa oposición, obtiene el número uno sobre 400 opositores para el Servicio de Mutualidades Laborales.

Su capacidad intelectual, su acendrado toledanismo, su caballerosidad intachable, su honradez, son dotes estimadas como muy merecedoras para ser elegido como uno de los «nobles, discretos varones» que gobiernan a Toledo. Concejal del Excelentísimo Ayuntamiento desde el 1958 hasta hace unos meses, se le encomienda la Delegación Municipal de Propaganda y Turismo, y monumento vivo de su actividad es la oficina de turismo instalada a la Puerta de Bisagra.

Simultáneamente, desde el 1961 pasa a formar parte de la Excelentísima Diputación Provincial. El campo de actividades se agranda, pero las misiones culturales le persiguen. En la actualidad es Vicepresidente del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas y Vicepresidente del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Este I. P. I. E. T., recién nacido, en cuyo alumbramiento tanta parte le cabe y que, a pesar de su cortés existencia, emprende con pujanza un programa de realizaciones culturales que, por lo simplemente hecho hasta hoy le han granjeado los plácemes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en cuyo copioso árbol se encuentra inserto a través del Patronato José María Quadrado, tronco bajo el que se cobijan los diversos Centros Provinciales dependientes de la Administración Local.

La activa existencia del nuevo Académico se completa con sus preocupaciones por la historia, la herencia y la grandeza de Toledo. Hace ya años que apareció su bien pensado estudio sobre «La navegación del río Tajo». Muy en breve, inaugurando el primer número de la revista anual de investigación titulada «Anales Toledanos», se publicará en ella su jugoso trabajo sobre «Las calles de Toledo», investigación hecha sobre los documentos y planos, cuyos datos, unidos a la directa observación, mejoran y completan los estudios precedentes sobre el mismo tema, pues el señor Porres, coleccionista y buen intérprete de los grabados antiguos de esta ciudad, «huele» el trazado de

sus vetustas calles y las indicaciones sobre monumentos desaparecidos o enmascarados por el urbanismo posterior.

Sobre la calidad de sus investigaciones buena prueba es el discurso que acaban de escuchar. Es solamente —él nos lo ha dicho— un anticipo e introducción al estudio sobre la desamortización. La desamortización de Mendizábal, ocurrida hace ya más de un siglo, es tema todavía vidrioso, apasionante y poliédrico. Puede ser examinado desde muchos puntos de vista. El señor Porres, tras haber presentado el estado panorámico de la situación en que fue posible y de los móviles que la determinaron, se detiene en la aplicación de las normas desamortizadoras en Toledo e, historiador economista, valora el escaso rendimiento que para la Hacienda Nacional supuso aquel enorme despojo de los bienes eclesiásticos con que se enriquecieron los faltos de escrúpulos, continuaron los pobres con sus indigencias y se consumaron tremendas injusticias.

Cuando la desamortización se llevaba a efecto se cumplían ocho siglos y medio desde aquel 18 de diciembre de 1806, fecha en que Alfonso VI, reconquistada la ciudad, dotaba a la restaurada diócesis de medios de subsistencia, donando al «sacrosanto altar de Santa María» Barcilés, Cobeja, Alpuébraga, Almonacid, Cabañas de la Sagra, Rodillas, Turrus y Duque, en el territorio de Toledo; Alcolea en la comarca de Talavera; Lousolus en la de Alcalá; Brihuega en la de Guadalajara. La almunia que fue de Abengenia y los molinos de Habib; la mitad de los viñedos reales de Villasetín; la propiedad de todas las posesiones, casas y tiendas que tuvo cuando fue mezquita de los moros; el diezmo de los frutos de la tierra del Rey en el reino de Toledo y el tercio de los diezmos de todas las iglesias existentes en la diócesis.

El lote de la donación real era espléndido. Pero fue sólo el comienzo. El patrimonio de Santa María —único al que aquí aludo por ser perfectamente conocido a través de la documentación catedralicia— se fue incrementando y la sede toledana alcanzó sin igual importancia en la vida económica nacional.

Gracias a su potencialidad económica, administrada con el proverbial conservadurismo de la Iglesia, fue posible levantar una catedral como la que hoy tenemos, poseer una custodia que es la alhaja más rica de la cristiandad (Marqués de Lozoya), formar una biblioteca enriquecida hoy con más de tres mil códices, fomentar el arte sacro en

sus múltiples manifestaciones, logrando promociones de artistas insignes, de los cuales muchos, de no haber sido por su obra al servicio de la Iglesia, no hubieran ejecutado sus más logradas producciones; gracias a esa potencialidad económica fue posible sufragar los inmensos gastos de muchas epopeyas de la reconquista, mantener hospitales y sostener innumerables obras de beneficencia.

Pero... no es este el momento de hacer balances, ni siquiera de redactar pliegos de acusaciones. El tema está en el aire. En cada provincia para el veredicto de la historia ha de ser trabajado muy concienzudamente, sin apriorismo, con preparación y competencia. Trabajo que necesariamente ha de ser parcelado y constituye un anhelo histórico-nacional encontrar el equipo de investigadores arriesgados capaces de arremeter tamaña empresa. Mas lo que en otras provincias se perfila simplemente como esperanza es realidad en Toledo. Don Julio Porres, el nuevo Académico, llevará a cabo tan colosal empeño. Tiene arresos para ello, preparación y competencia y, además, un material inmejorable. En ella y en las otras misiones que la Real Academia le encomiende, será un magnífico y eficaz colaborador. Por ello la Corporación le acoge con los brazos abiertos y al recibirle en este acto de toma de posesión se felicita porque tiene la certeza de haber logrado con su nombramiento una joya de muchos quilates.

J. F. RIVERA RECIO,
Académico Numerario Censor